



Estudio Para Grupos de Crecimiento

Brisas

ESTUDIO 1376

¿USAS TU LENGUA CORRECTAMENTE?

Parte 2

Problema número cuatro: *Mentir*

Es importante que cada uno de nosotros seamos muy cuidadosos de no ser hallados culpables de mentir.

En Proverbios 6:16-19, el escritor menciona siete cosas que el Señor aborrece. Aborrecer es una palabra muy fuerte. Esto es lo que dice:

“Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos.”

De esas siete cosas que el Señor aborrece, hay tres que tienen que ver con la lengua: Primera, *“la lengua mentirosa”*, segunda, *“el testigo falso”* (obviamente eso también se relaciona con la lengua); tercera cosa, *“el que siembra discordia entre los hermanos”* (y por lo general son las palabras las que siembran la discordia). Así que, de las siete cosas que el Señor aborrece, hay tres relacionadas con la lengua, y de esas tres, dos están específicamente conectadas con la acción de mentir. Esto se afirma otra vez en Proverbios 12:22: *“Los labios mentirosos son abominación a Jehová; Pero los que hacen verdad son su contentamiento.”*

En ese versículo tenemos dos comparaciones. Tenemos la palabra “abominación” y la palabra “contentamiento”:

“Los labios mentirosos son abominación a Jehová ... los que hacen verdad son su contentamiento.” No hay término medio.

Luego tenemos otra comparación, “mentirosos” y los “que hacen verdad”, y de nuevo no hay término medio. Si no es verdadero, es mentira. Si es mentira, el Señor la abomina. Si es verdadero, el Señor tiene en ello contentamiento.

El problema nuestro es que tenemos muchas áreas grises en nuestra manera de razonar. Toda mentira proviene del diablo. Hablándoles a los líderes religiosos de su tiempo, Jesús dijo:

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentira.”

Cada vez que una mentira pasa a través de nuestros labios, ésta viene del diablo. Otro hecho muy importante acerca de mentir es que a menos que la mentira sea detenida y sanada, resulta mortal.

“Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.” Apocalipsis 21:8

Veamos los grupos de personas: *“cobardes, incrédulos, abominables, homicidas, fornicarios* (los que viven en inmoralidad sexual), *hechiceros* (los que practican artes mágicas), *idólatras, y todos los mentirosos.”* Esa enfermedad es incurable. No hay escapatoria: *“tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre.”* Una vez que una persona es enviada a esa muerte segunda, eso es definitivo. A menos que esta enfermedad de mentir sea detenida y sanada, resulta mortal. Apocalipsis 22:15 habla acerca de la ciudad de Dios:

“Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.”

Así que, cada uno de nosotros debemos determinar: ¿Estoy dispuesto a ser sanado de esta enfermedad de mentir, o estoy dispuesto a arriesgar mi alma para siempre? A menos que sea detenida y sanada la mentira, definitivamente es mortal.

Problema número cinco: Lisonja

“Salva, oh Jehová, porque se acabaron los piadosos; Porque han desaparecido los fieles de entre los hijos de los hombres. Habla mentira cada uno con su prójimo; Hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón. Jehová destruirá todos los labios lisonjeros, Y la lengua que habla jactanciosamente;” Salmos 12:1-3

En este pasaje David está hablando del estado de decadencia moral del género humano. No es diferente de lo que vemos hoy a nuestro alrededor. Hombres piadosos son difíciles de hallar. Los fieles han desaparecido. ¿Cuál es el resultado?: *“Habla mentira cada uno con su prójimo, hablan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón.”* La Biblia pronuncia un juicio de Dios sobre estos labios lisonjeros: *“Jehová destruirá todos los labios lisonjeros, y la lengua que habla jactanciosamente.”*

En Proverbios 26:28 se nos advierte: *“La lengua mentirosa odia a los que oprime, y la boca lisonjera causa ruina.”* (LBLA)

Si escuchamos y aceptamos la lisonja, o si llegamos a ser lisonjeros, el final es la ruina.

“El hombre que lisonjea a su prójimo, Red tiende delante de sus pasos.” Proverbios 29:5

Hay personas que hablarán palabras lisonjeras, pero no son sinceras. Hay otro motivo detrás de eso. Así que, no lo olvidemos: *“la boca lisonjera causa ruina”,* y *“el hombre que lisonjea a su prójimo, red tiende delante de sus pasos.”*

Problema número seis: Ligereza al hablar

“¿Has visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él.” Proverbios 29:20

Este versículo dice que, si somos ligeros en nuestras palabras, nuestra condición es peor que la de un necio. Esa es afirmación seria, porque la Biblia no dice nada bueno de los necios.

Hay un ejemplo en las Escrituras de un hombre que fue ligero en sus palabras **sólo una** vez y se nos dice lo que le costó. El hombre era Moisés. Dios le dijo que fuera delante de los hijos de Israel, hablara a la roca, y de ella brotaría agua. Pero él estaba tan enojado con los israelitas que les *“...dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces, en vez de hablar a la roca, la golpeó.”* (Números 20:7-12) *Ese acto de desobediencia, expresado en palabras presurosas, le costó el privilegio de introducir a los hijos de Israel en la Tierra Prometida. Esto se describe en el Salmo 106:32-33:*

“También (los hijos de Israel) le irritaron en las aguas de Meriba; Y le fue mal a Moisés por causa de ellos, porque hicieron revelar a su espíritu, Y habló precipitadamente con sus labios.”

Un espíritu irritado nos hace hablar precipitadamente (sin sabiduría) con nuestros labios, y estas palabras presurosas nos cuestan muchos privilegios y bendiciones. Si Moisés tuvo que pagar ese precio por aquella sola expresión precipitada tengamos cuidado, no sea que digamos también precipitadamente cosas que nos cuesten muy caro en el área espiritual.